

# **SIN CONDICIONES PARA ENSEÑAR, NO EXISTEN CONDICIONES PARA APRENDER.**

Frente a la convocatoria de jornadas ministeriales y al documento presentado por el Ministerio de Educación, para la discusión sobre la Educación Secundaria en la provincia de Santa Fe, desde AMSAFE, y en consonancia con nuestra historia colectiva, la defensa de la escuela pública y del derecho social a la educación, sostenemos un posicionamiento crítico. Para construir una mejor escuela secundaria es imprescindible generar ámbitos de diálogo y participación en los cuales se visibilicen las necesidades del nivel enfocados en tres ejes relacionados entre sí: Recursos para infraestructura y cargos, condiciones/formato de trabajo docente y formación continua de los y las docentes en carrera.

Por ello señalamos de que no hay dudas de que la escuela secundaria necesita ser pensada a la luz del contexto que nos circunda y nos rodea para adaptarla al presente y actualizar los contenidos que se corresponda con una educación democrática, plural, científica y significativa, pero tenemos la convicción de que dicho proceso debe ser debatido con las y los trabajadores de la educación teniendo en cuenta sus opiniones, ya que son ellos y ellas los que sostienen la escuela pública todos los días. Remarcando en este sentido, que esta jornada no fue debatida en reuniones paritarias ya que el Ministerio de Educación sigue sin reconocer el ámbito paritario como el espacio de debate para llevar adelante la política educativa. Es en este sentido, que se proponen las siguientes observaciones.

Inicialmente, es sumamente importante resaltar lo que refiere a la metodología de implementación de lo propuesto, ya que no se abrieron instancias de debate democráticas, con la participación de todos los /las docentes en cuanto a la perspectiva teórica pedagógica sobre la que se realizará esta revisión del formato escolar, por el contrario, se está asistiendo a una imposición a espalda de los actores educativos, las reuniones desarrolladas con un puñado de directores de escuelas de algunas localidades de la Provincia de Santa Fe, no puede ser el único punto de referencia que se posea, para impulsar una discusión de semejante envergadura.

También señalamos que las caracterizaciones y conceptos generales de los que se parte no están contextualizados en relación a las realidades que se viven hoy en las escuelas reconociendo que, en situaciones sociales de vulneración de derechos, violencia y otras graves problemáticas que atraviesan nuestras infancias y adolescencias es la escuela la que viene sosteniendo con gran esfuerzo un horizonte de esperanza y de derechos. Para garantizar el acceso pleno a la educación se necesita más presupuesto educativo, más recursos, más libros, más computadoras, más cargos docentes, mejores salarios y mejores edificios escolares.

Dicho esto, consideramos que la propuesta ministerial, aunque en su formulación discursiva alude a valores como la diversidad, la inclusión y la comunidad, elude responsabilidades políticas fundamentales, omite la dimensión presupuestaria indispensable y silencia el rol clave de las y los trabajadores de la educación en la construcción cotidiana del sistema educativo.

El documento habla de reorganizar, repensar y transformar la escuela secundaria, pero en ningún momento explicita cómo se financiará esa transformación, ni cómo se garantizarán las condiciones materiales y laborales necesarias para que dicha transformación sea viable. Se presenta una visión idealizada de un modelo escolar que no contempla los recursos básicos para su implementación.

Si bien se promueve una secundaria con enfoque comunitario, inclusivo y diverso, esta intencionalidad se contradice con las decisiones políticas efectivamente tomadas: se reducen horas cátedra, se eliminan cargos fundamentales, se vacían las escuelas técnicas y se desfinancian las propuestas de modalidad nocturna, afectando directamente a estudiantes que trabajan o que requieren formatos educativos flexibles para sostener su trayectoria escolar.

Hablar de inclusión sin contemplar equipos interdisciplinarios, sin gabinetes psicopedagógicos, sin políticas activas y sostenidas de acompañamiento a las trayectorias escolares, constituye un acto de cinismo pedagógico. Las trayectorias no se sostienen con declaraciones de buenas intenciones, sino con inversión pública, tiempos institucionales adecuados y con el reconocimiento del trabajo docente como pilar fundamental del sistema educativo.

Nos preocupa que no se mencionan las modalidades como por ejemplo la educación en contexto de encierro, ni la modalidad de adultos, ni la educación intercultural bilingüe. Otro punto para cuestionar se refiere a la falta de precisiones en relación con la modalidad especial, su interacción con el nivel y la organización de esta modalidad tan importante que en este documento no aparece ni siquiera mencionada. Desconociendo así, la diversidad existente en el territorio provincial.

Si bien el documento habla sobre la fragmentación del trabajo docente, y toma como ejemplo reformas en distintas provincias, reiteramos la necesidad de abrir un debate serio sobre el puesto de trabajo del docente de escuela secundaria con un horizonte hacia los cambios que permitan formas de desempeño más acordes a la escuela secundaria que queremos. Si se cambia la forma de trabajo docente ¿Qué características tendrían en cuanto a acceso, situación de revista, funciones y requerimientos para aspirar a estos espacios etc.?

A esta situación se suma un aspecto estructural profundamente preocupante: los salarios docentes continúan ubicándose por debajo de la línea de la canasta básica. Lejos de ser reconocida, la labor docente es desvalorizada económicamente, lo que contradice cualquier retórica de “revalorización” de la profesión.

Asimismo, la política de presentismo impuesta por el gobierno provincial opera como una penalización al derecho a la salud. Obliga a docentes en situación de enfermedad o vulnerabilidad a concurrir a sus lugares de trabajo para evitar el descuento de haberes, ya de por sí insuficientes. Esta lógica no sólo vulnera derechos laborales básicos, sino que además expone a las y los trabajadores, y a la comunidad educativa en su conjunto, a condiciones de riesgo.

No hay posibilidad real de innovación, inclusión ni mejora educativa si quienes sostienen cotidianamente la escuela deben trabajar en condiciones de precariedad, recorriendo múltiples instituciones, sin tiempos para cuidar de su salud física y mental.

El trabajo docente es irremplazable, y si el objetivo es una transformación genuina de la escuela secundaria, esa transformación debe estar anclada en la protección, el fortalecimiento, la dignificación y el financiamiento adecuado de la labor docente.

Por todo esto, desde nuestro lugar sindical exigimos: mayor presupuesto educativo, creación de cargos, incremento de horas institucionales, más escuelas abiertas, más instancias de diálogo y mayor participación de la docencia en la construcción de políticas públicas. Porque sin docentes con derechos, no hay escuela secundaria posible.

***Porque sin condiciones para enseñar, no existen condiciones para aprender.***